

Esta es - someramente descrita - la obra de Pedro Prado.
Nuestro joven autor, que trata con este objeto sus estudios, muestra los rasgos
de un autor que procura rodearse de su tema, para dar a los
lectores de la obra una

Septiembre de 1919.

Esta memoria merece un lugar en el
catálogo de la biblioteca, porque en ella, además
de los datos que se dan, se ve el espíritu
de la autora, que trata de un tema de gran
interés, y que se ve en el estilo de la obra.
Esta memoria merece un lugar en el
catálogo de la biblioteca, porque en ella, además
de los datos que se dan, se ve el espíritu
de la autora, que trata de un tema de gran
interés, y que se ve en el estilo de la obra.



6

Las Mujeres del Quijote.

Memoria presentada para optar al
título de Profesora del Estado en la asigna-
tura de Castellano, por

Berta Guzmán de la Cuadra.

1919.



4. 3

UNIVERSIDAD DE CHILE
SEDE SANTIAGO ORIENTE
BIBLIOTECA CENTRAL

Introducción

Las mujeres del Quijote forman un conjunto hermoso, lleno de vida i animación.

Cada una de ellas, representa un tipo de mujer que muy a menudo encontramos en la realidad; no tanto por las circunstancias que las rodean, sino por las pasiones que las animan.

Luscinda, Dorotea, la Duquesa i Teresa Panza, viven hoy día, i vivirán siempre, porque los tipos creados por Cervantes no son de los que mueren: pone en ellos los sentimientos i verdades que perduran a través de los tiempos i las costumbres.

Clarita es la personificación del primer amor, con todo su candor i sencillez; en Dorotea encontramos descrita la vida campesina, vida sencilla i tranquila, pero llena de encanto i poesía; i en Teresa Panza vemos el tipo de la mujer del pueblo, trabajadora, sufrida, i llena de amor por los suyos.

Una de las cualidades más características de Cervantes es la de hacer resaltar en sus personajes aquellos sentimientos que están de acuerdo con lo más noble de nuestro ser, como es la admiración por la virtud, por la bondad i por la belleza.

Las más de las mujeres descritas por Cervantes

son merecedoras de cariño, cada cual mas bella, mas discreta, mas bondadosa, i aquellas que las pinta feas, ya sea en lo físico como en lo moral, siempre conservan un rasgo que las salva del desprecio.

Dulcinea, el soñado ideal de don Quijote, la vemos aparecer muy de tarde en tarde. El amor es siempre bello, aunque se encuentre en medio de la piosidad de la vida: i saber armonizarlo con ella, es mas provechoso que forjarse ideales irrealizables.

Ama i Sobrina

Las primeras mujeres que encontramos en el Quijote son el Ama i la Sobrina, figuras de gran valor, que han sido tomadas de la realidad, con talento de observación.

El Ama, mujer simple, pero de gran corazón, fiel a sus amos, me hace pensar en aquellas criadas antiguas que hoy tienden a desaparecer, las que por su fidelidad i cariño a la familia que servían, pasaban a formar parte de ella, i compartían las alegrías o tristezas como de algo propio.

La Sobrina, muy simpática i muy razonable, es encantadora cuando aconseja a su tío. Demuestra gran sentido común en el escrutinio del cura i del barbero: al querer éstos salvar del fuego algunos libros de poesía, por no hallarles peligro alguno, ella les hace ver que sería mucho peor que su tío se hiciera poeta, porque eso sería enfermedad incurable i pegadiza.

La fidelidad i cariño que Ama i Sobrina tuvieron por don Quijote, no fueron nunca desmentidos; i él lo vió bien claro a la hora de su muerte, en que dejó a su sobrina toda su hacienda,

con la condicion de que si se casaba, debia ser con un hombre que no tuviera idea de lo que eran libros de caballeria. En cuanto al Ana, dijo dispuesto que le pagaran todos sus años de servicios, i ademas, veinte ducados para vestidos.

Marcela.

Marcela es una de las mujeres menos reales del Quijote: en ella encontramos mucho de ficticio i de romántico, todo lo contrario de las anteriores, i a las que vemos actuar en un medio familiar, a cuyas acciones i modo de pensar corresponden a su condición.

Creo que Cervantes ha escrito este episodio del Quijote, por seguir la corriente pastoril de su tiempo.

Una muchacha hermosa, criada por un tío sacerdote, sale un día de su casa sin consultar a nadie, i se convierte en pastora, con lo que enamora a todo el que la vé sin que ninguno lo que enamorarla a ella, con lo que da ocasión a sus pretendientes, para obrar de la manera mas divertida i ridícula que se puede imaginar, como aquel que pasó "todas las horas de la noche, sentado al pie de una encina, i allí sin plegar los hermosos ojos, embobado i transportado le halló el sol a la mañana."

El siguiente pensamiento: «Tienen mis deseos por término Estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que

camina el alma a su morada primera" presenta a Marcela como una mujer superior, cuya belleza exterior parece corresponder a la de su alma. Su ideal debe ser muy hermoso i su fin debe encontrarse mas allá de este mundo, pues desprecia todos los dones con los cuales ella puede alcanzar lo mejor de esta vida, a que es el cariño de los demás. Este ideal no se desprende con claridad de su discurso; al defenderse de las inculpaciones que se le hacen con motivo de la muerte de Crisóstomo, esta frase la presenta indiferente, casi egoísta: "No quiero ni aborrezco a nadie, el cuidado de mis cabras me entretiene". A mi modo de ver, ni todas las bellezas i verdades que encierran sus razones, justifican este pensamiento, pues, no se comprende que una persona pueda pasar su vida sin querer ni aborrecer a nadie.

Marcela causa admiración por su inteligencia i belleza, pero no consigue conmover por su falta de corazón.

Marcela es una figura literaria, carece de la fuerza, vigor i realidad que nos sorprenden en el Aura, la Duquesa i Beresa Panza.

Luscinda.

Luscinda i Cardenio se aman; los dos son nobles i tienen bienes de fortuna: la única ambición de ambos es unirse en matrimonio. Cardenio pide la mano de Luscinda a sus padres; quienes lo aceptan gustosos. Al ir Cardenio a comunicar esto a su padre, este sale feliz a recibirlo, i le entrega una carta en la que el duque Ricardo le pide vaya a su lado para formarle una posición: Cardenio, por no contrariar a su padre que le ya habia dispuesto que aceptara, parte, despues de una sentida despedida con Luscinda.

Al lado del duque, Cardenio traba una estrecha amistad con Dn Fernando, hijo menor del duque, jóven gallardo i enamorado pero, no de muy buenos principios de quien Cardenio llega a ser confidente i compañero indispensable en sus diversiones i entretenimientos.

En el calor de la amistad, Cardenio se cree obligado a corresponder con igual confianza a Dn Fernando, i comete la imprudencia de contarle sus amores con Luscinda, tan a lo vivo, que despertó en Dn Fernando gran deseo de conocerla. Esto lo consigue muy pronto, ayudado por el propio Cardenio, orgulloso de poder mostrar la hermosura de Luscinda: desde este

momento, el único deseo de Don Fernando es obtener a Lus-
cinda.

Don Fernando consigue alejar a Cardenio, i aprovechándose
de su ausencia, logra alcanzar del padre de Luscinda
el consentimiento para casarse.

Cardenio es avisado por una carta de Luscinda, i lle-
ga en el momento en que Luscinda está vestida de bo-
das en la reja que fué testigo de sus amores.

En esta entrevista, Luscinda promete darse muerte la
antes que otorgar el sí a Don Fernando, i Cardenio mos-
trando su espada le dice que si no puede defenderla,
pondrá fin a sus días.

llega el momento de la boda, de la que Cardenio es
espectador, escondido tras unos tapices. El sacerdote pre-
gunta a Luscinda si quiere tomar por esposo a Don Fer-
nando, i despues de un largo silencio responde que sí.
Cardenio se ve burlado por Luscinda, i, sin inquirir
nada sobre el verdadero móvil de su conducta, se aleja
desesperado.

Luscinda se muestra en toda ocasion una jóven de
mucho valer, tanto por su rectitud como por su in-
teligencia; se distingue ademas por su fidelidad i abne-
gacion.

Donde Luscinda se presenta mas femenina es al despedir-
se de Cardenio en visperas del viaje que este vá a empre-
nder.

der investigado por Don Fernando.

No se cansa de recomendarle que se vuelva pronto, i, llenándosele los ojos de lágrimas, no puede expresar todo lo que hubiera querido decirle, porque a su penetración de mujer, no habían pasado inadvertidos los manejos i intenciones de don Fernando.

El que Lucinda no cumpliera su palabra de darse muerte antes de dar el sí, lo encuentro muy explicable: no es raro que una joven acostumbrada a la obediencia de sus padres, i cuya existencia había trascunido tranquila i sin sobresaltos, se sintiera acobardada de tomar una resolución tan extrema.

La delicadeza de sus sentimientos, tan explicables por su educación i condiciones que la rodean, la obligan a menudo a concentrarse en sí misma dando lugar a no ser siempre bien comprendida.

El que, a mi parecer, no tiene disculpa, es Cardenio, que se presenta como un hombre sin carácter i de poco valer. Si hubiera tenido algo de resolución, no habría esperado que Lucinda se viera en esa alternativa, ya que había recibido demasiadas pruebas de su fidelidad.

Cualquiera explicación o venganza que hubiera exigido a Don Fernando, fuera preferible a la vergonzosa huida, en la que se contentaba con dar a Lucinda los peores calificativos a Lucinda, la que por cierto no merecía

ninguno.

Por último, Cardenio, medio loco, se va a vivir al campo como un salvaje, entregado a una eterna lamentación. Sin embargo, la suerte no le fué adversa pues, con el tiempo logró juntarse con Luscinnda, la que apenas desposada con Don Fernando había huido a un convento para permanecer fiel, recompensa que a mi parecer Cardenio no merecía.

Luscinda es una creación femenina hermosísima del genio de Cervantes.

Las entrevistas en la reja de los dos enamorados, están descritas con tanto talento que al leerlas parece que se están viendo.

Dorotea.

Lo que más gusta en Dorotea es su hermosura, i ésta era tanta, que, en viéndola, Cardenio a orillas del arroyo donde se lavaba los pies, exclamó: «ésta, ya que no es Lusinda, no es persona humana, sino divina» no ménos sorprendidos quedaron el cura i el bachiller, que compararon sus pies con pedazos de blanco cristal, i sus manos, entre sus rubios cabellos, con trozos de apretada nieve.

Dorotea, además de su hermosura, causa admiración por su franqueza i sinceridad. Ella deja ver un gran corazón al contar la desgracia de su vida, i a través de sus razones sencillas i sinceras, se adivina la rectitud de su proceder.

Don Fernando es la principal causa de sus desdichas: joven, noble, simpático, i de carácter ligero, logra apoderarse de la voluntad de Dorotea, a quien olvida muy pronto.

Donde la figura de Dorotea adquiere su mayor realce, es al encontrarse de nuevo con Don Fernando, i en ésta circunstancia Dorotea le pide con sentidas razones que no la abandone. Ella pone en sus súplicas todo su corazón, i es tanto el entusiasmo sentimiento i gracia con que defiende su causa, que, despertando en Don Fernan-

do nobles sentimientos, éste accede a no separarse jamás de ella.

La vida de Dorotea era hermosa i llena de poesía antes de conocer al voluble don Fernando.

Dorotea, de genio alegre i despejado no ve ninguna i nubecilla que oscurezca el cielo de su dicha, sus dias a trascurren felices en medio de las labores del campo. Ellos tiene a su cuidado la rica hacienda de su padre, en la que no faltan los panales y lagares ect., y hasta un hermoso i apartado jardin.

Después de dar el jornal a los mayoresales i capataces, se entretiene en labores necesarias e indispensables a toda doncella, la aguja, la almotadilla i la rueca le son familiares.

En los momentos de descanso, toma un arpa i arranca de sus cuerdas tiernas i suaves melodias, porque, segun Dorotea, la música compone los ánimos descompuestos i alivia los trabajos que nacen del espíritu.

Dorotea es deliciosa en el papel de princesa Micomicona, que desempeña con gran gracia i agudeza, disfraz por medio del cual ayudó a volver a don Quijote a su casa. Aquí se muestra gran conocedora de los usos caballerescos pero no tiene ningun reparo en haber de Osuna, que dice ser su pueblo, un puerto de mar.

Tanto la vida como los sentimientos de una joven campesina, están maravillosamente delineados en la franca i atractiva figura de Dorotea.

Clara.

Clara es la hermosa adolescente "que amó sin saberlo", a los diez i seis años, impelida por la pasión sin límites que le demostraba un joven de su edad.

El mayor elogio que puede hacerse de la hermosura de Clara, es la impresión que produjo en don Quijote, pues, para éste fuera de la hermosura de Dulcinea, no reconocía otra digna de mencionarse, y la llamaba cielo (cap. XLI, p. I^a).

Así al verla entrar, acompañada de su padre, a la venta que él imaginaba castillo, la recibió con estas palabras: "so a esta hermosa doncella, a quien deben no solo abrirse los castillos, sino apartarse los riscos i dividirse i abajarse las montañas para dalle acogida".

En la relación que hace Clara de sus amores, deja trasparar toda la ingenuidad de su alma hermosa i sencilla. Su pasión la asusta, por temor de verse reprendida por su padre, i el respeto que este le inspira, la imposibilita para confiarle sus íntimos pensamientos; de modo que su corazón se siente siempre oprimido por encontrados sentimientos. A veces piensa alejar a su enamorado para encontrar alivio a su pena, pero al instante comprende que esto sería un remedio que le aprovecharía muy poco.

Cuando ella piensa en esto dice con mucha gracia

"no sé que diablos ha sido esto, ni por dónde se ha entra-
do este amor que le tengo".

Pero, para suerte de Clara, todo el valor que a ella le
faltaba, lo tenía de sobra su pertinaz enamorado quien no
escatimaba medio de llevar a buen término sus amorosos
deseos: así no se arreda de dejar la casa de sus padres, i,
disfrazado de mozo de mulas, sigue todos los pasos de
su amada, y le daba a conocer su presencia apenas se
presentaba la ocasión, con hermosas i sentidas canciones,
las que llenaban de gran sobresalto a Clara, que no
veía en que iría a concluir todo aquello.

El enamorado, movido por su gran amor, contó todos
sus sufrimientos i desvelos al padre de su amada, el que,
viendo que éste era recomendable en todo sentido, le
prometió su ayuda para que lo mas pronto posible, se
unieran en matrimonio.

Cervantes ha puesto todo su amor en la creación de
esta simpática figura de mujer: para darse cuenta de
esto, basta leer el bellísimo episodio de la llegada del vidor
a la venta con Clarita, la profunda impresión que causa
esta con su belleza, lo mismo que el diálogo que soste-
niere con Dorotea, en el que le cuenta sus amores, mien-
tras el enamorado don Luis, lanza al aire sus senti-
das canciones.

Estas páginas majistralmente trazadas por Cervantes,

causan admiración por su belleza, candor i sencillez.

s
l
er
i
a
s
a
la

Horaida.

Horaida posee todo el exótico encanto de las mujeres de Oriente. Sus diáfanos trajes i riquísimas joyas, forman un marco adecuado a su deslumbrante hermosura.

Horaida ha sido hablar a su doncella, cautiva cristiana de la bondad i belleza de Lela Mariem, i de los hermosos principios de la fe cristiana.

Horaida sabe que el amor entre los cristianos es muy distinto del de los hombres de su tierra, i que las mujeres lejos de estar recluidas como esclavas, se ven rodeadas de la dicha i la alegría. por eso, ella no trefida en comunicarse con el mas gallardo de los cautivos, i le expresa sus sentimientos por medio de una carta en la que le dice: «Yo soy muy hermosa i muachacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo: mira si tú puedes hacer como nos vámos, i serás allí mi marido, i si no quieres, Lela Mariem me dará con quien me case».

En tierra de cristianos, Horaida ve cumplidos sus mas caros deseos. contempla muchas veces las hermosas imágenes que representan a Lela Mariem, i un dichoso dia, bajo su mirada maternal, cambia su nombre moro por el cristiano de Maria i toma por esposo al enamorado cautivo.

Horaida es la creación del libre e imaginativo espíritu.

ritu de Cervantes, mientras su cuerpo sufría todas las estrecheces de su cautiverio: sonó o acaso conoció poraida en cuyos ojos verdes puso toda la esperanza de su libertad.

Este episodio por la riqueza de detalles, cita de lugares i circunstancias, no deja duda de que Cervantes cuenta una época de su vida de prisionero en Arjel. Al lado de los hechos que pueden considerarse históricos se encuentran a quéllos que se confunden con lo imaginario, lo que da a la narración gran gracia i colorido.

Camila.

Camila es la interesante protagonista de la historia "El Curioso Impertinente". Este nombre corresponde a Anselmo, joven que, poseyendo una mujer hermosa, buena i cumplida, cae en la locura, por no decir en la simpleza, de poner a prueba la intachable conducta de su mujer, i se vale del amigo mas leal i mas sincero para llevar a efecto su plan.

De nada le sirvieron a Anselmo los acertados i prudentes consejos que su sincero amigo Lotario le dió para hacerlo desistir del temerario intento.

Así cuando su amigo le hacía ver, no sólo los peligros, sino lo insensato de su pretensión, él respondía invariablemente: "¿qué hay que agradecer que una mujer sea buena si nadie le dice que sea mala?" i Lotario le advertía que la mujer era como un espejo de cristal luciente i claro que estaba expuesto a empañarse con el mas leve aliento. Este i otros muchos mas forman el interesante párrafo de los consejos i advertencias que hace Lotario a su amigo. es notable la comparacion que establece entre la mujer buena i un diamante.

A pesar de todo, Anselmo persistió en su intento, Lotario rechazó el servir de instrumento para plan

tan bajo i desacertado como él lo consideraba, pero Anselmo le contestó que si él no aceptaba, pedría este servicio a otro de sus amigos.

Lotario, con su gran corazón, por evitar mayores males, aceptó con la esperanza de valerse de todos los medios para dejar contento a su amigo i libertar a Camila de tan funesta prueba.

El desatinado pensamiento de Anselmo, que no encontró vallas ante la prudencia de su amigo i la virtud de su mujer, tuvo el merecido castigo, como que labró por su propia voluntad, por un capricho insensato, la desgracia de su mujer i la pérdida de un amigo leal i fiel, probados estos dos seres mas allá de lo humano, de lo prudente i de lo real.

Camila no puede ser censurada: lo que en otra mujer i en otras circunstancias hubiera sido motivo de un justo reproche, aquí es la consecuencia inevitable de su torpe marido.

Camila era buena, fiel i amante de Anselmo; tenía derecho a exigir un comportamiento igual de él. ¿Cuáles no serían los pensamientos de Camila al ver que su marido se alejaba sin una causa justificada, i le dejaba por escudador a su amigo íntimo; ¿que aprecio tenía Anselmo de ella si se conducía de esa manera?

Muy distinta hubiera sido el proceder de Ca-
mila si Anselmo se hubiera preocupado mas
de comprender el alma de su mujer, a quien to-
maba como ensayo de sus extraviados pensamien-
tos.

Quiteria

Es el objeto de los amores de dos labradores, Camacho conocido con el nombre del rico, i Basilio, que a falta de bienes de fortuna, poseía en alto grado gracia i desenvoltura.

Se contaba que Basilio i Quiteria se querían desde tan pequeños, que en el pueblo donde vivían se relataban por entretenimiento los amores de ambos niños, i que esta pasión iba en aumento a medida que iban creciendo en años.

Por esto causó gran sensación la anunciada boda de Quiteria con Camacho, i no se titubeó en pensar que esto se debía al padre de Quiteria, a quien no le parecía bien que su hija se casara con un hombre sin fortuna.

Unos tachaban a Quiteria de interesada e infiel, otros la encomiaban por su buen sentido; hasta Don Quijote espectador de estas bodas, partidario de que los padres dispusieran del matrimonio de sus hijos por que esto era cosa seria que exigía discernimiento, comparaba el matrimonio con un viaje; i decía que, así como antes de ponerse en camino, se busca una compañía segura con quien hacer la travesía, con mayor interés se debe mirar el matrimonio, pues el hombre i la mujer tienen que recorrer juntos el ca-

mino de la vida hasta llegar al paradero de la muerte.

Sancho por su parte daba también su parecer a su modo, i al manifestar la veleidat de la mujer decía: entre el sí i el no de la mujer no me atrevería yo a poner una punta de afiler, porque no cabría.

En cuanto a Basilio, todos se admiraban del cambio que había sufrido: de alegre i bullicioso que era, se había transformado en pensativo i triste, se quedaba a menudo con la vista tan fija en la tierra, por lo que lo comparaban con una estatua a la cual el aire le movía la ropa.

Estas bodas tan discutidas i comentadas tuvieron un desenlace inesperado. Cuando Camacho i Quiteria estaban listos para unirse en matrimonio, aparece Basilio, i con ronca i pausada voz dice a Quiteria: "Bien sabes Quiteria, que viviendo yo, tú no puedes tomar esposo; i puesto que quieres hacer señor de lo que es mío a otro, yo por mis manos deshaceré el inconveniente que puede estorbárselo quitándome la vida", i diciendo esto, se hirió con un estoque que llevaba consigo, i cayó a los pies de Quiteria, bañado en sangre.

Al momento lo rodearon todos sus amigos, i el cura interesándose mas por la salud del alma que la del cuerpo, le interrogó si quería confesarse; pero,

Basilio con desmayada voz pidió como última gracia de moribundo, se le diera a Quiteria por esposa. Al oír esto, el cura casó a Basilio con Quiteria la que dijo que daba su mano de legítima esposa i por su libre albedrío a Basilio.

No bien había terminado el cura de echarles la bendición, cuando se levantó Basilio i se sacó la daga como si nada hubiera pasado.

Camacho i sus amigos, comprendieron la estratagemas de Basilio i quisieron vengarse de él, pero don Quijote a caballo con la lanza en la mano, los apaciguó, i les dijo a grandes voces que no había razón para tomar venganza de los agravios del amor, que el amor i la guerra eran una misma cosa, pues, que todos los ardidés i estratagemas eran lícitas, ya que servían para vencer al enemigo i conseguir el fin que se deseaba.

Sosegado Camacho, dispuso que la fiesta siguiera como si realmente se hubiera desposado, pero Basilio i Quiteria se fueron a su aldea acompañados de sus amigos, de Don Quijote i Sancho, al que se le oscureció el alma, al verse imposibilitado de seguir gustando la espléndida comida preparada por Camacho.

La Duquesa.

La Duquesa es la gentil cazadora que, encontrándose un día con don Quijote i su escudero, les ofrece hospedaje en su palacio i secundada por el duque su marido, se decide a tratar a don Quijote con todas las ceremonias que se usaban con los caballeros andantes, pues, ella i el duque habian leído gran número de libros de caballería.

Imposible es dar una idea aproximada de todos los sucesos que acontecieron a amo i escudero en el palacio del duque, baste decir que a pesar del ridículo con que los duques rodean en todo momento a don Quijote i Sancho, en ninguna otra parte de la obra resaltan con mas arte i colorido la locura del caballero i la gracia del criado.

Notable es la burla de que se valen los duques para hacer ver a don Quijote en el desencanto de Dulcinea.

Don Quijote tenia esta idea desde que mandó su escudero a entregar una carta a Dulcinea, i como éste le contara a su regreso que sólo habia hallado a una simple i grosera labradora, don Quijote no tuvo reparo en creer que esto era obra de encantadores, enemigos suyos.

En esta jugada, toman parte todos los criados del duque, que, vistiendo lujosamente a una de las doncellas, la hacen aparecer como por encanto rodeada de gran artificios i aparato. La supuesta Dulcinea se dirige

se dirije a Sancho, i entre muchas otras razones le dice que el único medio para llevar a cabo su desencanto es que se dé tres mil azotes: la indignación de Sancho al oír esto, no es para describir, i lleno de enojo responde que al único que corresponde hacer todas las diligencias necesarias para el desencanto de Dulcinea es a don Quijote que a cada instante la llama, mi vida, mi alma, mi sustento etc. Pero don Quijote, a fuerza de amenazas i ruegos, obtiene de Sancho la promesa de darse los azotes, no sin aceptar ántes ciertas condiciones que él espone, como la de dárselos cuando quiera i no muy fuertes. Apenas Sancho accede a la petición de su amo, la doncella desaparece despues de hacer una gran reverencia a don Quijote i Sancho, i los duques quedan altamente regocijados de haber llevado a tan buen término la burla que se habian propuesto.

Si la figura de don Quijote adquiere en los pasajes de la duquesa un gran relieve, no es menor el que alcanza la de su escudero Sancho cuya agudeza i gracia, son indiscutibles. Sus razonamientos, salpicados de refranes i consejas, son deliciosos, i a menudo encierran gran malicia, como el que se le vino a la mente viendo las muchas ceremonias que a la hora del almuerzo pasaban entre el duque i don Quijote para cederse uno a otro la cabecera; Sancho, pidiendo permiso al duque i a su amo, pasó a contarles que en su pue-

blo un hidalgo convidó a su mesa a un labrador, el cual, presumiendo de cortés i bien criado, no quiso aceptar jamás el puesto que se le señalaba, hasta que el hidalgo, perdiendo la paciencia, lo sentó por fuerza i le dijo: «sentaos, majagranzas, que adonde quiera que yo me siente, será vuestra cabecera. Es de presumir el enojo i lo corrido que quedó don Quijote ante los duques, para quienes nó pasó inadvertida la intención de Sancho.

Es interesante tambien en esta parte la respuesta que da don Quijote al religioso que frecuentaba la casa de los duques, el que no concebía como profesión humana la de la caballería. Don Quijote hace la defensa de ésta en un hermoso i elocuente discurso.

Otro de los malévulos entretenimientos de la Duquesa es el gobierno de Sancho, en la villa que él creía insula Barataria. Aquí se revela Sancho tan buen gobernador como juez, como que dejó admirados a todos por sus prontas i acertadas sentencias.

Las dificultades i pleitos que Sancho tenía que atender eran tantas, que al comunicárselo en una carta a don Quijote, le decía: «la ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza ni aun para cortar me las uñas, i así, las traigo tan crecidas, cual Dios lo remedie»

Pronto se dió cuenta Sancho de que gobierna una insi

la, no era tan agradable como se habia imaginado, i su descontento fué aumentando más i más cada dia, pues, las bromas i burlas que por encargo del duque se le hacían no le dejaban un momento de reposo. Uno de los mayores sinsabores que tuvo que sufrir, fué sin duda el que le proporcionó el famoso doctor Pedro Recio, natural de Ferte - Afuera, que según Sancho, estaba asalariado para matar de hambre a todos los gobernadores que llegaran a esa insula.

Así como todas las cosas en la vida tienen su fin, también lo tuvo el gobierno de Sancho, en el que el pobre gobernador quedó todo molido i maltrecho. Después de esta penosa experiencia Sancho comprendió que ni todos los señorios del mundo valían lo que la amistad de su Recio, al que tenía olvidado en medio de sus múltiples preocupaciones, va a buscarlo i le da delante de todos un beso de paz en la frente, i no sin lágrimas en los ojos, le cuenta sus desventuras a medida que lo va ensillando.

Una vez listo su asno, se dirigió a los que estaban allí presentes i les dijo: « abrid camino, señores míos, i dejadme volver a mi antigua libertad: dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que resucite de ésta muerte presente. Yo no nací para gobernador: i más quiero acostarme a la sombra de una encina en

cina en el verano, i arroparme con un gamano de dos pelos en el invierno en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda i vestirme de mantas abollinas ».

Estas i muchas otras acertadas razones dijo Sancho, que despertaban en los que lo oían un tardío arrepentimiento, i como le regaran que se quedase, él les respondió que pertenecía al linaje de los Panzas, que eran todos muy testarudos, i si una vez dicen nones, nones han de ser aunque sean pares a pesar de todo el mundo, i no queriendo aceptar de lo mucho que le ofrecían sino medio queso i medio pan, se despidió de todos con un abrazo, i con lágrimas en los ojos se alejó morado en su Rucio.

La figura de la Duquesa no es simpática. Choca demasiado la burla que hace de don Quijote que si bien es cierto que está poseído de una locura, nó por eso deja de ser digno de toda admiración tanto por su nobleza como alto proceder.

Sancho a pesar de su claro entendimiento i gracia, sólo es para la duquesa motivo de pasatiempo i burla: trata de ver en él un hombre ignorante i simple, aunque ha recibido más de una vez evidente desmentido a su ligera opinión, como el que recibió la Duquesa, al ver la gran pena con que Sancho se separaba de su Rucio, para ir a gobernar la ínsula, le sugirió la idea de que llevara consigo su asno al gobierno, a lo que Sancho respondió: « No piense vuesa merced

señora Duquesa, que ha dicho mucho, que yo he visto ir
mas de dos asnos a los gobiernos, i que llevase yo el
mio no seria cosa nueva 77

La duquesa en todo momento, deja ver su alma fría
y desprovista de buenos sentimientos.

Teresa Panza.

Teresa Cascajo es la simpática esposa de Sancho, inteligente i trabajadora, cuida de todos los menesteres de la casa i mientras el marido va con su señor en busca de aventuras, ella, con su energía i trabajo, salva de toda estrechez a sus hijos Sanchico i Mari Sancha.

Graciosa es la plática que sostiene Teresa con su marido, cuando éste por segunda vez va a dejar su mujer e hijos tras la promesa de don Quijote de darle el gobierno de una insula. Sancho sólo piensa en grandezas i señorios para los suyos. Teresa le advierte que si algo llega a conseguir, no se olvide de ellos, pues, Sanchico ha cumplido quince años, i Mari Sancha está en edad de casarse. Sancho responde que no tenga cuidado, que su hija se casará tan altamente, que no la alcanzarán ni con llamarla senoría. Teresa que no compartía en un principio las aspiraciones de su marido, le responde que no quiere para su hija chapines sino guecos, ni saboyanas de seda, ni ser nombrada senoría que los que cambian su verdadera condición, muy pronto dejan ver la hilaza basta i gruesa de los linajes plebeyos.

Teresa se conforma con que su hija se case con Lope Tocho, que es un mozo sano i rollizo i no mira con mal ojo a la muchacha.

Pero Sancho persiste en que su hija sea condesa, aunque

le pese a Teresa, la que se muestra enemiga de los entonos sin fundamento, i dice que si en el bautismo le pusieron Teresa, sin añadiduras ni cortapisas ni arrequives de dones ni donas, no hay para qué ponerse uno que pueda pesar tanto que no se le pueda llevar.

Muchas fueron las discusiones que entre ambos pasaron, hasta que Teresa, perdiendo la paciencia, le dijo que hiciera lo que gustase, ya que todas las mujeres nacen con la carga de ser obedientes a sus maridos aunque sean unos porros.

Por lo que se ve, lo que más tenía Teresa era buen sentido común, i siempre dió pruebas de ello, pero, la llegada de la carta i presentes de la duquesa, hacen perder la equilibrada cabeza a Teresa Panza, que no titubea en dar crédito a lo del gobierno de Sancho.

Grandes fueron los proyectos de ella, que ya se veía rodeada de coches i doncellas, i era llamada Señora Gobernadora. Así se vengaría de todas las hidalgas de su pueblo, que pensaban que por ser hidalgas no las había de tocar el viento, tan orgullosas i altaneras eran.

É decía a su hija Sanchica que bien podía suceder que no sólo se quedara en gobernadora, sino que llegaría a condesa, pues recordaba los refranes de su marido que decían: cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla. cuando te dieren un gobierno, cógele; i cuando

do te dieran un condado, agárrale. Y así Teresa siguió ha-
ciendo castillos en el aire, hasta que la vuelta de su
mando puso fin para siempre a sus ilusorias esperanzas.

Teresa es la figura acabada de la mujer del pue-
blo, buena, sencilla, trabajadora i amante de los suyos.

En la campesina de hoy, como la de antaño encon-
tramos a menudo a Teresas Panzas. Sus diálogos fe-
lices i sus deliciosas ijeruidades, dan una imagen exac-
ta i perfecta de la realidad.

Dulcinea.

Cuando don Quijote estuvo listo para armarse caballero, se dió cuenta de haber olvidado lo mas importante, es decir, la eleccion de una dama de quien enamorarse por que segun él, un caballero andante sin amores, era como un árbol sin hojas i sin alma.

Despues de mucho cavilar, le pareció bien darle el nombre de Dulcinea, por encontrarlo dulce, misico i peregrino. Este nombre correspondía segun parece a una labradora llamada Aldonza Lorenzo, de quien un tiempo don Quijote anduvo enamorado; aunque ésta no se dió nunca cuenta de sus amores.

Poco a poco el agraciado rostro de Aldonza, va sufriendo tantas transformaciones en la mente de don Quijote, que desaparece, por completo, i da lugar a Dulcinea, creacion perfecta del enamorado caballero.

En cuanto a la hermosura de Dulcinea don Quijote dice « En delinear i describir punto por punto i parte por parte de la sin par Dulcinea del T^o libro, en alabarla y pintarla y grabarla en tablas, mármoles y bronce, sólo pueden ocuparse la retórica ciceroniana i demostina; los pinceles de Parrasio, Timantes, i Apelles, i los builes de Lisipo »

Cuando la duquesa dice a Don Quijote que

Dulcinea sólo es creación de su mente donde la ha adornado con todas las gracias imaginables, el insis- te en que la perfección de su Dulcinea es tanta, que no quiere ahondar si es real o no i dice: "Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, ó si es fantástica o no es fantástica; y estas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar a cabo, lo que sí es que la contemplo hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada, y alta por linaje."

Don Quijote se contenta en contemplar a Dulcinea en su espíritu, porque cuando ha querido ha- blarla para recibir su bendición i beneplácitos por sus empresas, la encuentra convertida de princesa en labradora, de hermosa en fea, de Dulcinea del Bosco, en una villana de Sagayo", todo obra de los encantadores enemigos suyos.

Dulcinea ha existido siempre. ¿Qué mente juve- nil no ha llevado en sí una ilusión, una es- peranza, que le sirve de sostén en medio de los desencantos de la vida?

Sólo Dios sabe si hay o no Dulcinea en el mundo; pero esto sólo basta para que don Quijote encuentre en ella un móvil de perfección

que lo lleva a arrostrar con entereza todos los peligros i querer poner en efecto hazañas superiores a las de que es capaz el hombre.

Dulcinea representa el ideal, lo mas bello i noble de la vida, sin cuya luz andaríamos desorientados en medio del egoismo i la prosa que nos invaden i nos rodean.

Santiago, 26 de Febrero de 1919.

Este trabajo puede merecer el calificativo de bueno, para los efectos del Reglamento del Instituto Pedagógico. —

J. Neiraucan
y Jordán.